

Una mirada desde la flotilla a la situación palestina

RIMA NAJJAR :: 06/10/2025

El asalto a la flotilla de Gaza no fue un incidente aislado de interceptación marítima. Fue una demostración pública del mismo sistema carcelario utilizado para controlar la vida palestina

Nota de la autora:

De cómo una brutal interceptación en el mar refleja la realidad cotidiana de la vida bajo la ocupación. Este trabajo argumenta que el asalto israelí a la flotilla de Gaza no fue un incidente aislado de interceptación marítima. Fue una demostración pública del mismo sistema carcelario utilizado para controlar la vida palestina. Al capturar civiles en aguas internacionales y procesarlos a través de su red de centros de interrogatorio y prisiones -- las mismas instalaciones que retienen a líderes políticos como Marwan Barghouti, Khalida Jarrar y Ahmad Saadat-- Israel reveló una brutal coherencia. Los pasajeros de la flotilla recibieron un visado temporal y angustioso para acceder a la arquitectura de la ocupación; para los palestinos, esto no es un atisbo, sino una realidad permanente. La violencia en el mar y la violencia en la celda forman parte de un sistema de control único y unificado.

El asalto naval del régimen israelí a la Flotilla Global Sumud 2025 no se limitó a interceptar tres barcos civiles. Introdujo por la fuerza a una cohorte internacional de activistas en la maquinaria física y jurídica que socava la vida palestina. Fue una demostración pública y deliberada de un sistema basado en la captura, las confesiones forzadas y los cuerpos destrozados, un sistema impuesto por el poder estatal y diseñado para generar silencio forzado.

He utilizado la palabra «sistema» a lo largo de este trabajo. Que esta repetición no oscurezca su significado. Estoy describiendo el aparato jurídicamente codificado de limpieza étnica, apartheid y violencia genocida que constituye el proyecto colonial de asentamiento del llamado Estado judío de Israel. No se trata de florituras retóricas, sino de realidades jurídicas documentadas en el derecho internacional, por organizaciones de derechos humanos y en el archivo vivo de la resistencia palestina.

La Ley: Piratería en aguas internacionales

La operación comenzó con un acto fundacional de piratería estatal. Comandos israelíes interceptaron los buques Al Awda , Handala y Ma'an aproximadamente a 70 millas náuticas de la costa de Gaza, en aguas internacionales. Abordaron enmascarados y sin previo aviso, interfiriendo las comunicaciones, bloqueando las señales de socorro y confiscando teléfonos.

Este ocultamiento no fue meramente táctico; reflejó un creciente temor a la rendición de cuentas, similar al temor provocado por iniciativas como el proyecto Hind Rajab, que archiva y publica las identidades de personal militar vinculado a presuntos crímenes para desafiar el régimen de impunidad de Israel. El mundo no presenciaria la escena de terror, confusión y coraje que se desarrolló excepto quizás en una futura producción de Hollywood.

La evidencia fue suprimida en la fuente.

De la captura al interrogatorio

Los pasajeros fueron procesados a través del sistema de detención de Israel. Fueron transferidos al puerto de Ashdod y luego a una red de centros de detención: instalaciones como Ashkelon, Petah Tikva y el notorio al-Mascobiyya en Jerusalén. Estos son los mismos sitios donde, como lo documentan Amnistía Internacional y B'Tselem, niños y adultos palestinos enfrentan tortura y abuso psicológico. Las mismas salas de interrogatorio que procesaron a los pasajeros de la flotilla son las que se utilizan para quebrar a líderes palestinos como la parlamentaria Khalida Jarrar, para aislar a figuras políticas como Ahmad Saadat y para extraer, mediante métodos que el Comité Internacional de la Cruz Roja ha condenado, las confesiones forzadas utilizadas para encarcelar al parlamentario Marwan Barghouti.

Esta es la misma ocupación israelí que diariamente "procesa" a jóvenes palestinos secuestrados de sus camas al amanecer. Los activistas de la flotilla estaban en un viaje brutal y acelerado a través de un sistema racista y genocida que los palestinos navegan durante toda la vida.

Dos formas de violencia estatal

Si bien la captura de la flotilla se desarrolló en el mar, su lógica resuena en tierra: las incursiones abiertas e infiltraciones encubiertas de Israel en Palestina imponen la misma arquitectura de control.

La captura de la flotilla movilizó dos formas interrelacionadas de violencia estatal: la interdicción marítima y la detención posterior a la captura. Estas se aplican a los palestinos mediante las siguientes formas complementarias:

Poder manifiesto: La incursión desenmascarada

En Cisjordania, los soldados que realizan redadas nocturnas suelen operar abiertamente, sin máscaras, confiados en su absoluta inmunidad. Derriban puertas, vendan los ojos a los niños y los sacan a rastras de sus hogares con arrogante desprecio, sin orden judicial, sin explicación, sin rendir cuentas.

Su poder reside en su absoluta y descarada visibilidad. Rompen puertas, vendan los ojos a los niños y los sacan de sus casas con arrogante desprecio, sin orden judicial, sin explicaciones y sin rendir cuentas. Su poder deriva de su absoluta y manifiesta visibilidad.

Poder encubierto: la infiltración engañosa

Por el contrario, los al-Musta'aribeen --unidades israelíes encubiertas-- operan de civil, a menudo sin máscara, infiltrándose en protestas y barrios. Su propósito no es evadir la responsabilidad, sino ejecutar. Llevan a cabo ejecuciones extrajudiciales de palestinos seleccionados, a menudo sin previo aviso, juicio ni registro público. Su poder reside en el engaño, convirtiendo a la propia sociedad palestina en un escenario de emboscadas, como

en el asesinato de Ahmad Jarrar en 2018, ejecutado sin juicio por agentes encubiertos, o el tiroteo de Muhammad al-Kasaji en Jerusalén, archivado sin investigación.

A diferencia de los comandos enmascarados, los al-Musta'aribeen no se anuncian; imitan, engañan y matan, utilizando el parecido con sus víctimas como arma para borrar la línea entre soldado y civil.

La jerarquía del sufrimiento: pasaportes versus el peso de la ocupación

Los pasajeros de la flotilla, entre ellos figuras como Greta Thunberg, Liam Cunningham y Ada Colau, portaban pasaportes de 42 países. Eran civiles que decidieron enfrentarse a un estado con respaldo nuclear, fortalecidos por la claridad moral de los Viajeros de la Libertad y los activistas antiapartheid de la historia. Para ellos, la experiencia fue un encuentro temporal y angustioso. Tuvieron visitas consulares, cobertura mediática y rutas de escape.

Los jóvenes palestinos solo cargan con el peso de la ocupación. Algunos poseen documentos de identidad jerosolimitanos precarios: revocables a su antojo, sujetos a la residencia y negados a sus hijos. Otros poseen pasaportes de la Autoridad Palestina que, en lugar de facilitarlos, dificultan la movilidad global, reconocidos por pocos y respetados por nadie. Muchos en los campos de refugiados de la diáspora no portan identificación alguna: apátridas, invisibles, no reconocidos. Donde los pasajeros de la flotilla fueron procesados y liberados, los palestinos son catalogados, vigilados y confinados de por vida.

Los jóvenes palestinos no llegan por mar; son secuestrados de sus tierras. Entran en las mismas salas de interrogatorio, pero sin protección legal, sin titulares, sin fecha límite.

Su detención no es un incidente internacional; es rutina.

Sus nombres --Ahmad Manasra, Amal Nakhleh, Ahed Tamimi-- aparecen brevemente, mientras miles más desaparecen en el sistema.

Entre ellos:

Mohammed El-Kurd, detenido por sus escritos y resistencia en Sheikh Jarrah.

Janna Jihad, una de las periodistas registradas más jóvenes, fue acosada y vigilada repetidamente.

Shadi Farah, arrestado a los 12 años y detenido durante más de dos años.

Tareq Zubeidi, torturado y liberado sin cargos, su testimonio es una rara ruptura del silencio.

Malak al-Khatib, encarcelado a los 14 años por presuntamente lanzar piedras.

Obaida Jawabra, asesinado a tiros después de múltiples detenciones, su nombre ahora está grabado en el archivo de futuros desaparecidos.

Estos jóvenes no son anomalías, sino la norma estadística de un sistema que criminaliza la

infancia. Los pasajeros de la flotilla fueron pirateados una vez; los jóvenes palestinos están sujetos a neutralización de por vida.

La fábrica: la tortura como política

En estas salas, el propósito del sistema queda al descubierto. No se trata de abusos aislados, sino de una metodología deliberada. Según la red de presos palestinos Samidoun, los detenidos, incluidos niños, pueden permanecer retenidos hasta 75 días sin cargos formales. Con frecuencia se les prohíbe el acceso a asistencia legal durante semanas, incluso durante las sesiones judiciales.

Los métodos son sistemáticos y están documentados: privación del sueño, posturas forzadas, palizas mientras están encadenados y amenazas a familiares. Detenidos liberados han testificado haber sido obligados a arrodillarse durante horas o cantar canciones israelíes. El objetivo es la humillación y la extracción de una confesión --cualquier confesión-- para legitimar el proceso. Esta maquinaria está tan arraigada que incluso organizaciones como Addameer y Al Haq que la documentan son allanadas y silenciadas.

Conclusión: El microcosmos y el macrosistema

El asalto a la Flotilla Sumud es una lección pública sobre la geometría de la ocupación. Demostró que el puño abierto del asalto y el cuchillo oculto de los al-Musta'aribeen son manejados por el mismo brazo. La violencia en alta mar y la violencia en la celda de interrogatorio se calibran con la misma lógica: cualquier resistencia al control, ya sea de un niño en Silwan o de un activista en el mar, es un error del sistema que debe corregirse con una fuerza abrumadora.

Los pasajeros de la flotilla recibieron una visa temporal y angustiosa para entrar en este mundo. Para los palestinos, no es una visita; es una cadena perpetua en la fábrica del miedo. El mundo debe reconocer que la violencia contra la flotilla no fue una interceptación aislada, sino una demostración viva de la realidad cotidiana de la vida bajo la ocupación.

El mundo no debe confundir la interceptación de la flotilla con una excepción. Fue una demostración --calibrada, ensayada y desplegada-- de la maquinaria cotidiana que gobierna la vida palestina. El reconocimiento no basta. Exijan la acusación contra Israel.

** Rima Najjar es palestina, profesora jubilada de literatura inglesa en la Universidad Al-Quds, Cisjordania*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/una-mirada-desde-la-flotilla-a-la>